

IGLESIA DE SAN ESTEBAN DE ARAMIL, EN LAS PROXIMIDADES DE LA VILLA DE SIERO

En la sesión celebrada por esta Real Academia el día 29 de febrero de 1960 se aprobó el dictamen presentado por la Comisión Central de Monumentos, siendo ponente el Excmo. Sr. D. Luis Menéndez Pidal, relativo a la inclusión en el Tesoro Artístico, solicitado por la Diputación Provincial de Oviedo y presentado por el inspector de monumentos provinciales y locales, de la iglesia de San Esteban de Aramil, distante tres kilómetros de la villa de Siero.

La iglesia de San Esteban de Aramil, parroquia del lugar hasta nuestra guerra de liberación, dista tres kilómetros de la villa de Siero y está erigida fuera del poblado, en delicioso lugar de praderías con espeso arbolado, no lejos de la carretera que conduce a Nava. Parece ser obra del siglo XII al XIII, de muy hermosas trazas, con rica decoración ornamental.

«Del lugar de Aramil —dice Protasio González Solís— queda el recuerdo de un templo romano allí erigido con el nombre de *Aramilitum* (*Memorias Asturianas*, 1890, pág. 552, «Recuerdos romanos»), que distingue desde entonces a este pintoresco lugar»; recordando después a la familia que de allí procede, pues no lejos de la iglesia se alza el palacio de Aramil, casa-solar de los Vigil de Quiñones, cuya estirpe se remonta al siglo XIII.

La pequeña iglesia de Aramil es en realidad una ermita de reducidas dimensiones, pues el interior de su nave mide 10,20 metros de largo por cinco de ancho, y el ábside cuatro metros de profundidad contando el espesor del arco toral, por 3,40 de ancho. Es templo, perfectamente orientado, de una sola nave, con dos hermosas portadas, una en su frente y la otra al costado de la epístola. El ábside, de planta semicircular peraltada, está cubierto con bóveda de cañón en el tramo recto y de casquete esférico en la parte semicircular de su planta; forma cuerpo reme- tido con respecto a la nave, y comunicado con ella por sobrio arco toral de dos

órdenes, apeado en cada costado por sendas columnas. La pequeña nave estuvo cubierta con armadura de madera a la vista. Durante los tristes sucesos de 1936 la iglesia fué incendiada, quedando destruídas sus cubiertas y calcinadas por el fuego muchas partes de su bella ornamentación, labrada en piedra.

Dado el interés que ofrece el monumento, merecen ser destacadas sus partes principales.

La portada principal, situada en el imafrente de fachada, está flanqueada por dos columnas, ochavadas al costado izquierdo y cilíndricas al derecho, apoyando en basas decoradas con flores de lis; sus capiteles, con profusa ornamentación, a base de grandes hojas vegetales, y otros, cuajados de lacería; la imposta que apoya sobre los capiteles lleva rica decoración ondulada, de rosas y ramas en uno de sus costados, y en el otro, cuatrifolias y hojas de agua. Cierra esta hermosa portada doble arco abocinado de medio punto, liso el que salva el vano del hueco y decorado con molduras en zig-zag el superior, que va coronado por estrecha moldura ajedrezada.

La puerta lateral abierta al costado de la epístola, de más reducidas dimensiones que la descrita, tiene doble fuste, remetido en cada uno de sus hombros, que apean la rica imposta, ornamentada en la cara inclinada del bisel con motivos entrelazados de flora estilizada. Su arco de medio punto, que franquea el paso de la puerta, tiene decoración recortada en liso, forma transportada de la decoración aserrada en madera, frecuente en el románico asturiano, tal y como sucede en las portadas de Ciaño, Lugás... El segundo arco, resaltado con respecto al anterior de la portada, al que se ciñe formando un conjunto abocinado, tiene robusta moldura de sección circular, cubierta por una serie de grandes hojas cuyo nervio central simula una larga nariz y dos ojos, queriendo representar caprichosos rostros; coronando al arco, voltea la archivolta terminal de la portada con motivos repetidos de hojas dentro de un arco. La curiosa disposición de simulados rostros en la decoración que se acaba de señalar, recuerda a otras similares, entre ellas la portada principal de ingreso a la iglesia de San Juan de Amandi, en Villaviciosa.

En el exterior de la iglesia y rematando el alero de la nave se repite una serie de ménsulas lisas que apean la cornisa general del monumento. Todos estos elementos se enriquecen en el ábside con canes, metopas y cornisas, decorados con tosca, pero expresiva representación de figuras humanas, animales y monstruos, con la más variada flora ornamental. Por bajo de la cornisa de coronación del ábside corre robusta moldura ajedrezada o de billetes, que va cortada por el arco del ajimez, que acusa el eje principal del ábside. El ajimez, con sendas columnas a cada lado del estrecho ventanal aspillerado, y sus capiteles con decoración esti-

lizada floral, corona con un robusto arco moldurado en zig-zag, y su archivolta terminal orlada con folias bien combinadas.

El interior del templo, hoy en ruinas, muestra sus desnudos muros de sillería, y al fondo se abre el mutilado arco toral que da paso al ábside, habiendo perdido toda decoración por la acción del fuego sobre la piedra.

La ermita románica de San Esteban de Aramil es una de las más ricas obras de su tiempo en Asturias y guarda semejanza con otras iglesias y capillas románicas de la región, muy especialmente con el numeroso grupo que enriquece los Concejos de Villaviciosa y Sariego, siendo posiblemente obra de los mismos constructores de aquellos templos.

Después de la liberación de Asturias se pretendió llevar los restos de la ermita de Aramil a Naranco, para utilizarlos en una nueva iglesia parroquial que sustituyera en su función a San Miguel de Liño. Entonces, el ilustre historiador y cronista de Siero, D. Fausto Vigil, se opuso rotundamente a ello, quedando en el delicioso lugar en que se hallan las interesantes ruinas de San Esteban.

Por todo cuanto queda expuesto, esta Real Academia acordó manifestar a Vuecencia que la ermita de Aramil merece ser apreciada como monumento provincial. De este modo podrá ser cuidadosamente cubierta y restaurada, mostrando su gran riqueza ornamental y la galanura de sus bellas proporciones.